

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

La existencia eterna e inmutable de Cristo en Su resurrección (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Sal. 102:6-8, 13, 16, 21-28

- I. El salmo 102 revela la muerte de Cristo y Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección:
 - A. Según la tipología, este salmo se refiere primero al sufrimiento de Cristo, especialmente a Su muerte:
 1. El sufrimiento de Cristo tenía como finalidad efectuar la redención, y Su redención tenía como finalidad producir la iglesia como casa de Dios y ciudad de Dios—vs. 6-8.
 2. El versículo 7 es un versículo particular en cuanto al sufrimiento de Cristo, sufrimiento relacionado con Su celo por la casa de Dios—En. 2:17; Sal. 69:9:
 - a. En Salmos 102:7 Cristo es comparado a un gorrión solitario sobre el tejado, refiriéndose al techo plano de una casa judía, donde la gente solía subir a orar—Hch. 10:9.
 - b. Esto indica que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, probablemente hubieron ocasiones en que, durante la noche, como un pajarillo solitario en el tejado, Él velaba y oraba, con lo cual no atendía a Sus propios intereses, sino a los intereses de Dios y de la casa de Dios—Mi. 14:23; Lc. 6:12.
 - B. Salmos 102:23-28 revela a Cristo como Aquel que es imperecedero en Su resurrección:
 1. Los versículos 25 al 27, citados en Hebreos 1:10-12, hablan de la continua existencia de Cristo en Su resurrección.
 2. La existencia de Cristo es inmutable por todos los siglos a causa de Su resurrección—Hch. 2:24; Ap. 1:18; He. 13:8.

3. El Cristo resucitado ya no está más sujeto a ninguna limitación; cuando Él resucitó, nada pudo retenerlo—En. 20:1-18; Hch. 2:24:
 - a. La resurrección significa que el Señor Jesús derribó todas las barreras, incluyendo la mayor barrera de todas: la muerte; la muerte fue anulada, y el Cristo resucitado vive por los siglos de los siglos—He. 2:14; 2 Ti. 1:10; Ap. 1:18.
 - b. En Su resurrección Cristo lo trascendió todo, incluyendo el espacio y el tiempo; como el Resucitado, Él es omnipresente, y el espacio y el tiempo ya no lo limitan—Ef. 1:19-23.
 4. Debido a Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección, Cristo es la clave que permite que la tierra vuelva a manos del Señor—Sal. 102:12-27; Ap. 1:18; He. 13:8.
- II. El fruto de la muerte y la resurrección de Cristo es la iglesia, tipificada por Sión con la casa de Dios y la ciudad de Dios—Sal. 102:13-16, 21; He. 12:22-23:
- A. En el salmo 102 Sión, el centro de la ciudad de Jerusalén, tipifica a la iglesia como el centro del reino de Dios—48:2; Mi. 16:18-19.
 - B. Las piedras tipifican a los creyentes como el material que sirve para edificar la iglesia, y el polvo, el suelo, tipifica el terreno de la iglesia—Sal. 102:14; 1 P. 2:5; Ap. 1:11:
 1. Debemos deleitarnos en todos los miembros de la iglesia—Sal. 102:14.
 2. Debemos mirar con afecto el terreno de la iglesia, que es el terreno de la unidad—Dt. 12:5-28; 14:23-25; En. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10-13a; Ef. 4:3-6; Ap. 1:11.
 - C. En Salmos 102:16 la reedificación de Sión tipifica la reedificación de la iglesia:
 1. Es por medio del Sión establecido y restaurado, que representa a la iglesia, que todas las naciones y reinos serán introducidos en la alabanza y adoración a Jehová—vs. 21-22.
 2. La reedificación de la iglesia devastada, tipificada por la reedificación de Sión, hará que todas las naciones se vuelvan al Señor y que el reino de este mundo llegue a ser el reino de Dios y de Cristo—v. 16; Ap. 11:15.

- III. Es en la resurrección de Cristo, por la resurrección de Cristo y mediante la resurrección de Cristo que la iglesia continúa su existencia—Sal. 102:21-28; Mi. 16:18; Ef. 1:19-23; 2:6:
- A. La resurrección de Cristo permite que la iglesia continúe su existencia—Mi. 16:18; Hch. 1:22; 2:31; 4:2, 33.
 - B. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, está absolutamente en resurrección—Mi. 16:18; Ef. 1:19-23; 2:6:
 1. El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, es un cuadro descriptivo de Cristo como la vida de resurrección, que crece, echa ramas, reverdece y florece para resplandecer—Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12.
 2. La iglesia es una nueva creación que existe en la resurrección de Cristo y fue creada por el Cristo resucitado—Gá. 6:15; He. 2:10-12:
 - a. Nosotros somos el Cuerpo de Cristo únicamente en la nueva creación que fue germinada mediante la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 5:17; Ef. 1:19-23.
 - b. La realidad de la resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante—En. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45:
 - 1) Si hacemos alguna obra que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante no la aprobará.
 - 2) El Espíritu únicamente aprueba lo que está en resurrección—vs. 45, 58.
 3. Si queremos estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—En. 11:25; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9:
 - a. Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9.
 - b. Nuestra fuerza y capacidad naturales deben ser quebrantadas por la cruz para que en resurrección sean útiles en nuestro servicio al Señor—Fil. 3:3.
 - C. La iglesia es “resurreccional”; es decir, la iglesia es una entidad orgánica que se halla absolutamente en resurrección, una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado—Ef. 1:19-23; 2:6; 2 Co. 5:17:
 1. “A los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de

prevalecer sobre la muerte. Pese a que las puertas del Hades se abren amenazantes contra la iglesia, no pueden prevalecer contra ella ni pueden retenerla; por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección” (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 26).

2. La iglesia es el vaso que contiene al Cristo resucitado; la iglesia es el lugar donde Dios exhibe la operación de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos—Ef. 1:19-23; 2:6.
3. La iglesia es igual al Señor resucitado, no sólo en naturaleza, sino también en poder—En. 11:25; Mi. 16:18; Hch. 4:33; Ap. 1:11, 18; 2:8.
4. Así como Dios derribó todas las barreras en el Cristo resucitado, Él está rompiendo todas las barreras en la iglesia; por lo tanto, la iglesia debe ser igual al Cristo resucitado en vida y en poder—Ef. 1:19-23; 2:6:
 - a. La iglesia debe ser tan poderosa, tan libre y tan liberada de cualquier limitación como lo es el Señor Jesús—Ap. 1:18.
 - b. El poder de la fuerza de Dios no sólo operó en Cristo, sino que también opera continuamente en la iglesia—Ef. 1:19-20; Col. 1:29.
 - c. El poder de la iglesia es el poder de resurrección de Cristo—Fil. 3:10.
5. El Espíritu Santo está dando a conocer el poder de resurrección de Cristo por medio de la iglesia—Hch. 1:8; 2:24; 4:33:
 - a. La iglesia es el depósito y almacén que guarda el poder de resurrección de Cristo—Ef. 1:19-23.
 - b. El Hades representa la muerte, y la iglesia representa la resurrección—Mi. 16:18.
 - c. Así como Cristo está en resurrección, también la iglesia está en resurrección; por lo tanto, la iglesia continúa su existencia en la resurrección de Cristo—Ef. 1:19-23; 2:6; Ap. 1:18, 20.

MENSAJE CINCO

LA EXISTENCIA ETERNA E INMUTABLE DE CRISTO EN SU RESURRECCIÓN

Estos mensajes han sido dados en el contexto de un entrenamiento. Ser entrenantes no consiste meramente en cumplir voluntariamente con las directrices y las regulaciones. Esto es necesario, pero es sólo una acción externa. Ser entrenantes significa de manera intrínseca, que estamos dispuestos y preparados para que el Señor Espíritu nos toque en nuestra vida natural y en nuestro ser natural. Podemos decir que el Señor condujo el primer “entrenamiento de tiempo completo” durante los primeros tres años y medio de Su ministerio terrenal. Todos Sus entrenantes, Sus discípulos, con excepción de aquel que le traicionó, fueron intensa y profundamente afectados en su ser natural. Si somos entrenantes de manera intrínseca, no podemos recibir estos doce mensajes sin que nuestro ser natural sea afectado.

Este mensaje se enfoca en la resurrección, en la existencia continua e imperecedera de Cristo en resurrección y en la iglesia como una entidad orgánica que está constituida de la vida de resurrección de Cristo. El enfoque de esta palabra será intenso, pero quizás su aplicación sea muy extensa. Estamos en el Cuerpo de Cristo y somos el Cuerpo de Cristo, y esto es una realidad, y además la Cabeza única del Cuerpo — el Señor Espíritu quien se mueve en el Cuerpo— conoce y se preocupa de la situación, condición y necesidad de cada miembro. Cada miembro es valioso para Él. Solamente el Señor conoce la magnitud de las necesidades que hay entre los muchos miembros que recibirán esta palabra. Tenemos creyentes nuevos que llevan muy poco tiempo de ser salvos, tenemos aquellos que son nuevos en la vida de iglesia, entrenantes de tiempo completo, graduados del Entrenamiento de Tiempo Completo, santos jóvenes que trabajan, santos de edad mediana y santos de edad avanzada. Tengo la convicción delante de la faz del Señor que a Él le gustaría aplicar algún aspecto de esta palabra sobre la resurrección a cada uno de nosotros.

LA APLICACIÓN Y LA EXPERIENCIA DE LA RESURRECCIÓN

Hay por lo menos diecisiete áreas relacionadas con la resurrección en las cuales el Señor Espíritu podría operar en nosotros, áreas de una aplicación posible para el Señor Espíritu, áreas en las cuales el Señor podría comenzar a conmovernos.

Conocer a Cristo en Su resurrección, conocer al Cristo resucitado

El Señor podría aplicar esta palabra sobre la resurrección para ayudarnos a conocer a Cristo mismo como el Resucitado. Conocer a Cristo y conocer el poder de Su resurrección son dos cosas que Pablo vincula en Filipenses 3:10. Si no conocemos la resurrección, no conocemos a Cristo.

Conocer la iglesia como una entidad orgánica en la vida de resurrección de Cristo

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra para que conozcamos a la iglesia como una entidad orgánica que se halla en la vida de resurrección de Cristo (Ef. 1:19-23; 2:6; 2 Co. 5:17). Si no conocemos la resurrección en nuestra experiencia, tampoco conocemos la iglesia de manera intrínseca.

Estar dispuestos a experimentar la cruz como se describe en Cantar de los cantares 2

Bajo la aplicación de esta palabra por el Espíritu, posiblemente estemos dispuestos a experimentar la cruz como se describe en Cantar de los cantares 2:8-13. Posiblemente seamos liberados de nuestra introspección, de examinarnos a nosotros mismos, y estemos dispuestos para anidar finalmente en lo oculto de la roca, lo cual indica morar en el Cristo crucificado. Necesitamos pasar mucho tiempo en el Cristo crucificado.

Aspirar a conocer el poder de resurrección de Cristo

Podría ser que el Señor Espíritu produzca en nosotros, como lo hizo en Pablo, una aspiración por conocer el poder de resurrección de Cristo (Fil. 3:10). Pablo anhelaba conocer este poder en su experiencia. Si tenemos poco interés o aspiración por esto, tal vez el Señor Espíritu primero tenga que crear en nosotros un deseo por conocer el poder de resurrección de Cristo en nuestra experiencia.

Avanzar en el romance divino

Podría ser que el Señor Espíritu haga que algunos de nosotros avancemos en el romance divino, mediante la aplicación de esta palabra. Podemos y debemos decir continuamente: “¡Señor Jesús, Amado mío, te amo!”. Sin embargo, para muchos de nosotros, nuestro amor permanece en un estado infantil y subdesarrollado; nos encontramos atrapados en Cantares 1. Tal amor no ha alcanzado la madurez para ser el amor de la novia (Ap. 21:9-10; 22:17). Puesto que el Señor Espíritu sabe esto, Él nos habilitará y nos motivará por medio de la aplicación de la vida de resurrección, para que avancemos profundamente en el romance divino hasta que lleguemos a ser la Sulamita (Cnt. 6:13).

Participar en la comunión de los padecimientos de Cristo

El Señor Espíritu, en Su carga por el Cuerpo de Cristo, constreñirá a algunos para que participen en la comunión de los padecimientos de Cristo (Fil. 3:10). Solamente el Señor Espíritu sabe quiénes son. Son los que están dispuestos a completar lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, la iglesia (Col. 1:24). Si ninguno de nosotros participa en la comunión de los padecimientos de Cristo, la edificación del Cuerpo de Cristo por medio del ministerio de vida será retrasada.

Nuestra capacidad natural llega a ser una capacidad en resurrección

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra a nuestra capacidad natural y a nuestra fuerza natural, lo cual nos llevará a sufrir tratos con respecto a nuestra constitución natural, de modo que todas nuestras capacidades que Dios creó y que desarrollamos ya no sean naturales, sino que estén en resurrección (Fil. 3:3). De esta manera, podrán ser usadas por el Espíritu y honradas por el Cuerpo.

Servir al Señor según el principio eterno de muerte y resurrección

Mediante la resurrección el Señor Espíritu nos llevará a servir en la iglesia, en el ministerio y en la obra según el principio eterno de muerte y resurrección (Ro. 7:6). Si somos activos, eficientes y competentes por naturaleza, podría ser que el Señor Espíritu nos toque y afecte nuestro servicio. Él desea introducir a cada uno de nosotros en la resurrección.

**Experimentar gradualmente la superresurrección
—la resurrección de todo nuestro ser interior—
hasta alcanzar la madurez en vida**

Podría ser que el Señor Espíritu aplique la palabra de este mensaje para darnos un anhelo por experimentar la superresurrección —la resurrección gradual de todo nuestro ser interior— hasta que lleguemos a la madurez en vida (Fil. 3:11). Es lamentable ver hermanos y hermanas de alrededor de setenta años de edad que, estando próximos a su final, exhiben en plena flor su manera de ser. Un hermano a quien le gustaba controlar a los demás hace treinta años no debe ser más controlador hoy, ni tampoco un hermano que era emotivo por naturaleza hace cuarenta años debe serlo más hoy. Más bien, los santos de más edad deben portar este testimonio: “Mientras mis días se acortan y mi fuerza y mi energía se debilitan, mi ser interior está floreciendo en resurrección”.

**Somos capacitados por el Dios de la resurrección
para consolar a los que sufren**

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra respecto a la resurrección a algunos de nosotros a fin de que mediante el Dios de la resurrección, el Dios de toda consolación, podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos hemos sido consolados por Dios (2 Co. 1:3-4). En el sur de Filipinas, muchos santos están sufriendo terriblemente a causa de una inundación: los hijos de los santos han perecido, algunos santos han desaparecido, y otros lo han perdido todo. Solamente aquellos que conocen la consolación del Dios de la resurrección con que ellos han sido consolados en todas sus tribulaciones, pueden consolar a los que sufren, llorar con ellos, abrazarlos y ministrarles la vida de resurrección.

La oración en resurrección

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra a nosotros para que nuestra oración sea en resurrección, como está tipificado por el incienso con el ingrediente principal del olíbano (Éx. 30:34-35). En muchas reuniones de oración se siente una resistencia, la cual es causada por muchas personas que oran de una manera natural, en su ser natural, y por ende inhiben la liberación del poder de resurrección. La oración de la iglesia debe estar en resurrección. Puede ser que el Señor desee conmovernos en cuanto a nuestra forma de orar.

Ser un testimonio vivo del Cristo resucitado

Podría ser que el Señor Espíritu opere en algunos de nosotros en un futuro cercano de tal modo que seamos testimonios vivos del Cristo resucitado (Hch. 5:20; 23:11; 26:16). Ser un testimonio no consiste meramente en ser un predicador ni un maestro de la doctrina de la resurrección, sino que consiste en ser uno que, sobre la base de su experiencia, habla de manera directa sobre la realidad del Cristo resucitado. El Señor necesita que tales testimonios vivientes viajen a través de la India, testificando que Jesús ha resucitado de los muertos y que tanto el diablo como la muerte han sido destruidos.

Ser una autoridad delegada genuina con la vara que reverdece

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra a algunos hermanos para hacer que ellos se manifiesten como los poseedores de una vara que reverdece en el ministerio que Dios les designó, siendo así representantes genuinos de Aquel que tiene toda potestad en el cielo y en la tierra (Nm. 17:8; Mi. 28:18). Quiera el Señor erradicar de las iglesias en Su recobro cualquier abuso de autoridad y cualquier autoritarismo. En vez de ello, que haya una vara reverdecida con almendras y flores.

**Ser capaz de detectar y vencer
el ataque de la muerte contra la iglesia**

Quizás el Señor Espíritu se mueva en algunos de nosotros conforme a esta palabra sobre la resurrección, a fin de entrenarnos para poder detectar el ataque de la muerte contra la iglesia y entonces vencerlo (6:18). Tales hermanos se darán cuenta de que la lucha final se libra entre las puertas del Hades, que representa la muerte, y la iglesia edificada en la vida de resurrección de Cristo. Necesitamos reinar en vida sobre la muerte en las reuniones, en nuestra vida familiar e incluso en nuestro propio ser.

**Derrotar a Satanás, no teniéndole temor alguno,
sino reinando en vida sobre él**

Podría ser que el Señor Espíritu aplique esta palabra acerca de la resurrección a nosotros a fin de que seamos aptos para derrotar a Satanás, sin tenerle temor alguno, sino reinando en vida sobre él (Ro. 5:17). El poder de Satanás termina en la muerte. El Cuerpo está en resurrección. Nosotros no le tememos a Satanás, sino que él tiene temor de nosotros.

Producir un ministerio en resurrección

Como uno que está sirviendo, pongo mi mirada en el Señor a causa del futuro de Su recobro a fin de que el Señor Espíritu opere en muchos hermanos para que se produzca un ministerio en resurrección (2 Co. 3:6; 4:10-12). Es imprescindible que el Señor quebrante la capacidad natural que ellos tienen, de modo que no confíen en sus propios dones. Es necesario que ellos se conviertan en seres en resurrección a fin de ser aptos para continuar el ministerio neotestamentario en resurrección. Si en la generación siguiente contamos sólo con hermanos dotados, elocuentes y competentes, estaremos acabados. Si el Señor Espíritu nos conmueve a este respecto, deberemos orar por esto. Aunque seamos muy jóvenes, podemos entregarnos al Señor no motivados por una ambición, sino por una aspiración.

Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo

Necesitamos orar para que el Señor Espíritu nos introduzca en las experiencias de la resurrección de modo que podamos vivir en la realidad del Cuerpo of Cristo (Ef. 4:15-16). Esto es otra esfera. Hace casi cuarenta años el hermano Lee me pidió que me mudara de Chicago a Detroit, capacitándome para pasar por experiencias de muerte durante dos años y ocho meses, bajo el arreglo soberano del Señor. Desde entonces he estado aprendiendo fundamentalmente una sola lección: estar en resurrección por causa del Cuerpo de Cristo.

Descansamos confiadamente en el Señor Espíritu para impartir este mensaje. La expresión *el Señor Espíritu* indica que el Señor es querido, cercano, presente y activo. Deseo que el Señor Espíritu tenga en nosotros un camino libre de obstáculos para aplicar la realidad de la resurrección de Cristo a nuestro ser de las maneras particulares que Él elija.

EL SALMO 102 REVELA LA MUERTE DE CRISTO Y SU EXISTENCIA ETERNA E INMUTABLE EN SU RESURRECCIÓN

Según la tipología, este salmo se refiere primero al sufrimiento de Cristo, especialmente a Su muerte

El salmo 102 revela la muerte de Cristo y Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección. Según la tipología, este salmo se refiere primero al sufrimiento de Cristo, especialmente a Su muerte.

El sufrimiento de Cristo tenía como finalidad efectuar la redención, y Su redención tenía como finalidad producir la iglesia como casa de Dios y ciudad de Dios

El sufrimiento de Cristo tenía como finalidad efectuar la redención, y Su redención tenía como finalidad producir la iglesia como casa de Dios y ciudad de Dios (vs. 6-8). El versículo 7 dice: “Me desvelo y soy / como un gorrión solitario [heb.] sobre el tejado”.

El versículo 7 es un versículo particular en cuanto al sufrimiento de Cristo, sufrimiento relacionado con Su celo por la casa de Dios

El versículo 7 es un versículo particular en cuanto al sufrimiento de Cristo, sufrimiento relacionado con Su celo por la casa de Dios (En. 2:17; Sal. 69:9). En Su vivir humano, el Señor Jesús no tuvo nadie con quien hablar que pudiera entenderle cabalmente. Sus hermanos no creían en Él, según el comportamiento de ellos en Juan 7:3-5. Quizás Su madre, quien meditaba las cosas en su corazón (Lc. 2:19), haya tenido cierta percepción. Sin embargo, no hubo nadie con quien Él pudiera abrirse para compartirle sobre Su comisión, el deseo de Su corazón, el celo que ardía en Él por la casa de Dios. Así que, Él es comparado a un gorrión solitario en Salmos 102:7. Los gorriones suelen permanecer en grupos, pero al Señor le comparan con uno que permanece solitario sobre el techo plano de una casa.

*En Salmos 102:7 Cristo es comparado a un gorrión solitario
sobre el tejado, refiriéndose al techo plano de una casa judía,
donde la gente solía subir a orar*

En Salmos 102:7 Cristo es comparado a un gorrión solitario sobre el tejado, refiriéndose al techo plano de una casa judía, donde la gente solía subir a orar (Hch. 10:9).

*Esto indica que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra,
probablemente hubo ocasiones en que, durante la noche,
como un pájaro solitario en el tejado, Él velaba y oraba,
con lo cual no atendía a Sus propios intereses,
sino a los intereses de Dios y de la casa de Dios*

Esto indica que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, probablemente hubo ocasiones en que, durante la noche, como un pájaro

solitario en el tejado, Él velaba y oraba, con lo cual no atendía a Sus propios intereses, sino a los intereses de Dios y de la casa de Dios (Mi. 14:23; Lc. 6:12). Él no oró por Su salud ni por el éxito de los negocios, ni tampoco se lamentó por el hecho de que Él permanecería soltero toda Su vida o porque físicamente no era atractivo ni era incluido en muchas actividades sociales. Él nunca se preocupó por Sí mismo; Él solamente se preocupaba por los intereses de Dios y el deseo del corazón de Dios. No permitía que nada ni nadie le distrajerse de esta profunda necesidad que Él sentía de tener una comunión privada con el Padre. Por ejemplo, después de alimentar a los cinco mil en Mateo 14, Él fue capaz de despedir a las multitudes (v. 22). Él no estaba entusiasmado por aquel milagro ni por el éxito de Su ministerio. Él pudo detenerse, despedir a todos y subir al monte, a solas, a orar (v. 23). El Cristo que vive en nuestro interior es tal persona.

Lucas 6:12 dice: “En aquellos días Él fue al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios”. Literalmente según el griego, Él pasó toda la noche “en la oración de Dios”. Él no decidió orar toda la noche; antes bien, Él simplemente comenzó a orar y no pudo detenerse. Su oración fue la oración de Dios. Después, Él escogió a los doce apóstoles (v. 13).

A veces, el Señor experimentó una profunda soledad. Únicamente el Padre podía ser Su compañero, y únicamente el Padre podía entenderle. En el libro *Autoridad y Sumisión* el hermano Nee habla de la soledad que experimenta la autoridad delegada (pág. 193). Moisés, como autoridad delegada, no tenía nadie con quien pudiera comunicarse ampliamente. No debemos emocionarnos al respecto, pero hay algunos de entre nosotros, en especial aquellos en el ministerio, que a veces necesitan conocer a Cristo en Su soledad. Ellos deben ser uno con Él para darse cuenta de que, en última instancia, solamente Él conoce lo que guardan en las profundidades de su ser. Ciertamente, algunos de nosotros llegaremos a un punto en el que sólo sufriremos decepciones en medio de nuestro círculo más cercano en nuestra vida humana. En esta condición conoceremos al Señor como raíz de tierra seca, Aquel cuyo ser estaba anclado en Dios (Is. 53:2).

Salmos 102:23-28 revela a Cristo como Aquel que es imperecedero en Su resurrección

Salmos 102:23-28 revela a Cristo como Aquel que es imperecedero en Su resurrección. ¿Qué queremos decir con *resurrección*?

Resurrección quiere decir que algo de nuestra vida natural ha sido puesto a muerte. La muerte parece ser la terminación total de todas las cosas, pero aquello que es de Dios emerge en novedad de vida. Con este surgimiento en novedad de vida, en resurrección, una persona resucitada, un asunto o una cosa está más allá de la muerte, más allá de toda limitación y es trascendente. La vida de resurrección es una vida que entra en la muerte, pasa por la muerte y emerge de la muerte en resurrección. Debemos darnos cuenta de que ésta es la meta de Dios para nosotros. Nadie puede impedir que Él cumpla Su meta, y finalmente todos dejaremos de tratar de impedirlo. Entonces en verdad cantaremos: “Oh, que conozca la resurrección, / En cualquier muerte grande es su poder, / Que en mi experiencia pueda realizar, / Que el Cristo vivo esta vida es” (*Himnos*, #298).

La resurrección es el enfoque de la Biblia

La resurrección es el enfoque de la Biblia. Decir esto no es una exageración. Podemos ver los tipos y las profecías con respecto a la resurrección desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22.

La resurrección según se ve en la tipología del Antiguo Testamento

En Génesis 1:9 vemos que al tercer día aparece la tierra seca de las aguas de la muerte. En 8:18 vemos ocho seres humanos que salen del arca, tras haber pasado por las aguas de la muerte. En 50:25 vemos que José encargo a los hijos de Israel que hicieron subir sus huesos de Egipto y que los sepultaran en la buena tierra (cfr. 2:21; Éx. 12:46). En Éxodo vemos también que el agua sale de la peña hendida en resurrección (17:6). En Números la vara de Aarón que reverdece tipifica al Cristo resucitado y reverdeciente, quien no sólo reverdece, sino florece y lleva fruto hasta la madurez (17:8). En Josué, la muerte y la resurrección son tipificadas por dos juegos de doce piedras. Un juego de doce piedras fue levantado del lecho del Jordán y erigido en la buena tierra como símbolo de la resurrección (4:3 y la nota, vs. 13, 20). Otro juego de doce piedras fue puesto en medio del Jordán, lo cual tipifica al viejo hombre crucificado con Cristo (v. 9 y la nota). También vemos la resurrección en Cantar de los cantares, donde en tipología vemos que Cristo lleva finalmente a quienes lo buscan con amor a ser uno con Él en resurrección de forma absoluta, como la cumbre del romance divino (2:8-13). Todos éstos son tipos que representan la resurrección.

*La resurrección
según se ve en las profecías
del Antiguo Testamento*

Vemos también la resurrección en las profecías del Antiguo Testamento. Salmos 2:7 dice: “Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; / Yo te engendré hoy”. Salmos 16:10 dice: “No dejarás mi alma en el Seol, / ni permitirás que Tu Santo vea corrupción” (cfr. Hch. 2:27). Salmos 22:22 dice: “Anunciaré Tu nombre a mis hermanos; / en medio de la congregación te alabaré” (cfr. He. 2:12). Y Salmos 118:22-24 dice: “La piedra que desecharon los edificadores / ha venido a ser cabeza del ángulo. / De parte de Jehová es esto / y es cosa maravillosa a nuestros ojos. / Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!”.

*La resurrección según se ve
en el Nuevo Testamento en su cumplimiento*

En los Evangelios

A lo largo del Nuevo Testamento, el Señor habló de que Él sería resucitado al tercer día. En Mateo 12:39-40, Él dijo: “La generación malvada y adúltera busca señal; y señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. En 16:21 dice de modo más directo: “Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día”. Luego en resurrección el Señor declaró: “Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (28:18).

En Juan 2:19 el Señor dijo a los judíos: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Además, en el capítulo 2 vemos que el principio de vida consiste en cambiar la muerte en vida con miras al edificio de Dios. En Juan 11 el Señor intentó incluso revelar a quienes estaban llenos de opiniones que Él mismo es la resurrección (v. 25), pero ellos estaban más preocupados por lo que Él haría, que por lo que Él era. Ellos necesitaban ver todavía, así como muchos de nosotros necesitamos ver, que todo cuanto el Señor hace está basado en lo que Él es. Algún día, por el crecimiento de Cristo en nuestro interior, nos preocuparemos más por lo que el Señor es, que por lo que Él hace.

En los Hechos

En Hechos, Matías fue escogido para unirse a los once, los testigos de la resurrección del Señor (1:15-26). La resurrección era el corazón del primer mensaje evangélico de Pedro (2:24-36). Hechos 4:33 dice: “Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. Abundante gracia estaba sobre la iglesia, y con gran poder los apóstoles testificaron acerca de la resurrección del Señor Jesús. Esto lo vemos en todo el libro de Hechos.

En las Epístolas y en Apocalipsis

El evangelio de Pablo en Romanos era acerca del “Hijo [de Dios], que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor” (1:1, 3-4). En 8:11 vemos que Aquel que levantó de los muertos a Jesús está impartiendo la vida de resurrección en nuestro ser.

En 1 Corintios 15 vemos que la resurrección es el pulso vital de la economía de Dios. La nota del versículo 12 dice:

En este capítulo el apóstol confrontó la herejía de los corintios que afirmaba que no había resurrección de muertos. Los corintios eran como los saduceos (Mi. 22:23; Hch. 23:8). Este era el décimo problema que existía entre ellos. Es el más dañino y destructivo para la economía neotestamentaria de Dios, peor aún que la herejía propagada por Himeneo y Fileto con respecto a la resurrección (2 Ti. 2:17-18). La resurrección es el pulso vital y el sustento de la economía divina. Si no hubiera resurrección, Dios sería Dios de muertos, y no de vivos (Mi. 22:32). Si no hubiera resurrección, Cristo no habría resucitado de entre los muertos. Sería un Salvador muerto, y no un Salvador viviente que vive para siempre (Ap. 1:18) y que nos puede salvar hasta lo sumo (He. 7:25). Si no hubiera resurrección, no habría prueba viva de que fuimos justificados por Su muerte (Ro. 4:25 y la nota), ni se nos impartiría la vida (En. 12:24), ni habría regeneración (En. 3:5), ni renovación (Tit. 3:5), ni transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18), ni tampoco conformación a la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Si no

hubiera resurrección, no habría miembros de Cristo (Ro. 12:5), ni Cuerpo de Cristo como la plenitud de Él (Ef. 1:20-23), ni tampoco existiría la iglesia como la novia de Cristo (En. 3:29) y por lo tanto, tampoco el nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). Si no hubiera resurrección, la economía neotestamentaria de Dios se derrumbaría por completo y el propósito eterno de Dios sería anulado.

Luego en 2 Corintios vemos que el Dios de la resurrección produce el ministerio del nuevo pacto, que es el ministerio en resurrección (4:7, 10-11).

En Gálatas el evangelio hace del hombre una nueva creación en resurrección. Pablo era un apóstol mediante la resurrección de Cristo conforme al hombre regenerado de la nueva creación (1:1). En Efesios 1:19-22 vemos que el gran poder que resucitó a Cristo de los muertos está siendo transmitido a la iglesia. En Filipenses vemos el poder de resurrección. En 3:10-11 Pablo dice: “A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte, si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos”. En Colosenses 1 vemos a Cristo como el Primogénito de entre los muertos que es la Cabeza del Cuerpo. El versículo 18 dice: “Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia”.

En 2 Timoteo 1 vemos que Cristo ha anulado la muerte y sacado a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio. El versículo 10 dice que la gracia de Dios “ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio”. Luego en 2:8 Pablo dice: “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, nacido del linaje de David, conforme a mi evangelio”.

Hebreos 13:20 dice: “Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”.

En 1 Pedro 1 se nos muestra que fuimos regenerados en la resurrección de Cristo. El versículo 3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

Finalmente, el libro de Apocalipsis revela el aspecto principal, el

mejor aspecto de la resurrección, el cual es la resurrección de la recompensa, y de regresar con Cristo para reinar con Él sobre la tierra durante el reino milenar. En 20:4-6 Juan dice:

Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.

Luego en Apocalipsis 21 vemos la Nueva Jerusalén, la ciudad de la resurrección. El versículo 17 dice: “Midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel”. La nota 2 dice: “En la resurrección, el hombre será como los ángeles (Mi. 22:30). Por consiguiente, *de medida de hombre, la cual es de ángel*, indica que el muro de la ciudad no es natural, sino que está en la resurrección”. La Nueva Jerusalén es “la ciudad de resurrección”; toda la ciudad es resurrección.

*Los versículos 25 al 27, citados en Hebreos 1:10-12,
hablan de la continua existencia de Cristo
en Su resurrección*

Los versículos de Salmos 102:25 al 27, citados en Hebreos 1:10-12, hablan de la continua existencia de Cristo en Su resurrección. Basados en Salmos 102:25 al 27, necesitamos ver que nuestro Cristo es Aquel que es imperecedero en Su resurrección. En Romanos 6:9 dice: “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él”. No debemos frustrar la operación del Señor Espíritu en nuestra mente, corazón y espíritu, al suponer que conocemos al Cristo resucitado de manera adecuada. Pablo cita Salmos 102:25-27 en Hebreos 1:10-12, diciendo: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de Tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permaneces para siempre; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un manto los envolverás, y serán mudados como un vestido; pero Tú eres el mismo, y Tus años no acabarán”. Antes de esto, en el versículo 6, Pablo hace referencia a Cristo como el

Primogénito. Ahora vemos que como el Primogénito, el primero producido en resurrección, Él existe para siempre, más allá de toda limitación, trascendiendo el tiempo y el espacio. Él no viene y se va; Él está siempre allí. Cuando Él estaba en la carne, si estaba en Nazaret, aquellos que estaban en Jerusalén o en Roma no podían contactarlo. Pero en resurrección Cristo es omnipresente y está más allá de toda limitación. La muerte no pudo retener al Cristo resucitado.

La última y mayor limitación de todo ser viviente es la muerte. Recuerdo haberme confrontado a este asunto cuando era un niño pequeño. Un día encontré a mi mascota, un hámster, muerto en su jaula. La muerte puede ser algo horripilante para un niño. La muerte viene oleada tras oleada en la vida humana, no dejando escapar a nada ni nadie. Pero hubo Uno que anuló la muerte. En 2 Timoteo 1:10 dice que la gracia de Dios “ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio”. En Hebreos 2:14 dice que Cristo participó de carne y sangre, “para destruir por medio de la muerte al que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. Cristo destruyó al diablo en la cruz. Apocalipsis 1:18 nos muestra a Cristo como el Viviente, diciendo: “Estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”.

Ahora Cristo es el Señor Espíritu en resurrección. Como Emanuel, Él está aquí con nosotros. Al mismo tiempo Él está con los santos en el sur de las Filipinas para consolarlos. Nuestro Señor Jesús existirá eternamente como el Dios-hombre resucitado, y la realidad de Su resurrección es el Espíritu. Cuando verdaderamente estamos en el espíritu y somos un solo espíritu con Él, podemos tocar la resurrección con su libertad en medio de toda clase de limitación y restricción. Por esto, todos los que conocen a Cristo en Su resurrección finalmente descubren que pueden conquistarlo todo. El Cuerpo de Cristo es invencible e inconquistable.

El arma del enemigo es la muerte. Él atacará con la muerte, y aparentemente la muerte prevalecerá y destruirá todo. Pero hay un tercer día, y nosotros debemos esperar el tercer día. Este verano estuve en Noruega para una conferencia, y unos días antes de llegar a Oslo ocurrió una terrible masacre de muchos jóvenes. El país entero estaba consternado por tan horrible acto, pero por el poder de la resurrección del Señor, fuimos capaces de declarar: “¡Es el tercer día. La resurrección prevalece!”.

El hermano Nee dice: “Actualmente, solo hemos tocado el borde de la vestidura de la resurrección” (*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 59, pág. 95). No sabemos a ciencia cierta qué sucedería si cien de nosotros, bajo la unción y la guía del Espíritu, orásemos: “Señor, debo tocar el borde de Tu vestidura de la resurrección. Tengo que tocarte. He escuchado y leído mucho acerca de la resurrección. Incluso en el Entrenamiento de Tiempo Completo hemos recibido lecciones acerca de esto. Pero Señor, quiero aunque sea tocar el borde de Tu vestidura como el Cristo resucitado, para que el poder, la energía, que están en Ti puedan fluir a mí, para que pueda testificar que la resurrección es real”.

*La existencia de Cristo es inmutable por todos los siglos
a causa de Su resurrección*

La existencia de Cristo es inmutable por todos los siglos a causa de Su resurrección (Hch. 2:24; Ap. 1:18; He. 13:8). En Hechos 2:24 Pedro dijo: “Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”. Cristo no tuvo necesidad de luchar para liberarse de las garras de la muerte. En Juan 20:4-7 los discípulos vieron en la tumba los lienzos y el sudario que estaba doblado en un lugar aparte. Esto nos muestra que nuestro amado Señor emergió en resurrección y trascendió sobre la muerte, el espacio, el tiempo y cada limitación. Él existirá eternamente en Su resurrección. Por ende, Hebreos 13:8 dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Este versículo es aplicable al Cristo resucitado y no se refiere principalmente a Su inmutabilidad en la Deidad.

*El Cristo resucitado ya no está más sujeto a ninguna limitación;
cuando Él resucitó, nada pudo retenerlo*

*La resurrección significa que el Señor Jesús derribó
todas las barreras, incluyendo la mayor barrera de todas:
la muerte; la muerte fue anulada, y el Cristo resucitado
vive por los siglos de los siglos*

El Cristo resucitado ya no está más sujeto a ninguna limitación; cuando Él resucitó, nada pudo retenerlo (En. 20:1-18; Hch. 2:24). La resurrección significa que el Señor Jesús derribó todas las barreras, incluyendo la mayor barrera de todas: la muerte; la muerte fue anulada, y el Cristo resucitado vive por los siglos de los siglos (He. 2:14; 2 Ti. 1:10; Ap. 1:18).

*En Su resurrección Cristo lo trascendió todo,
incluyendo el espacio y el tiempo; como el Resucitado,
Él es omnipresente, y el espacio y el tiempo ya no lo limitan*

En Su resurrección Cristo lo trascendió todo, incluyendo el espacio y el tiempo; como el Resucitado, Él es omnipresente, y el espacio y el tiempo ya no lo limitan (Ef. 1:19-23). Este Cristo está en nuestro espíritu. Nada puede retener al Cristo resucitado. Si Él pudiera orar por completo en nuestras oraciones, ellas podrían trascender más allá de cualquier cosa que jamás hayamos conocido. Oraríamos en el Cristo resucitado que existe para siempre y que no está limitado por nada.

*Debido a Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección,
Cristo es la clave que permite que la tierra
vuelva a manos del Señor*

Debido a Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección, Cristo es la clave que permite que la tierra vuelva a manos del Señor (Sal. 102:12-27; Ap. 1:18; He. 13:8). El propio Cristo es la clave que permite que la tierra vuelva a manos del Señor. Algunos de nosotros necesitamos conocerle de esta manera. Cuando aprendemos a experimentar, a ser constituidos con Él, a vivirle, a ser uno con Él y a hacer todo en Él, tocaremos el poder que finalmente le entregará toda la tierra al Señor. Yo creo que el tiempo está cercano cuando Cristo tornará cada nación al Dios verdadero y viviente, por medio de la iglesia en resurrección.

**EL FRUTO DE LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DE CRISTO
ES LA IGLESIA, TIPIFICADA POR SIÓN CON LA CASA DE DIOS
Y LA CIUDAD DE DIOS**

El fruto de la muerte y la resurrección de Cristo es la iglesia, tipificada por Sión con la casa de Dios y la ciudad de Dios (Sal. 102:13-16, 21; He. 12:22-23). Salmos 102:13-16 y 21 dicen:

Te levantarás y tendrás misericordia de Sión, / porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. / Porque Tus siervos aman sus piedras / y del polvo de ella tienen compasión. / Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová / y todos los reyes de la tierra Tu gloria, / por cuanto Jehová habrá edificado a Sión / y en Su gloria será visto [...] / Para que se publique en Sión el nombre de Jehová / y su alabanza en Jerusalén.

El fruto de la muerte y la resurrección de Cristo es la iglesia, tipificada por Sión con la casa de Dios y la ciudad de Dios.

**En el salmo 102 Sión, el centro de la ciudad de Jerusalén,
tipifica a la iglesia como el centro del reino de Dios**

En el salmo 102 Sión, el centro de la ciudad de Jerusalén, tipifica a la iglesia como el centro del reino de Dios (48:2; Mi. 16:18-19).

**Las piedras tipifican a los creyentes
como el material que sirve para edificar la iglesia,
y el polvo, el suelo, tipifica el terreno de la iglesia**

Debemos deleitarnos en todos los miembros de la iglesia

Las piedras tipifican a los creyentes como el material que sirve para edificar la iglesia, y el polvo, el suelo, tipifica el terreno de la iglesia (Sal. 102:14; 1 P. 2:5; Ap. 1:11). Debemos deleitarnos en todos los miembros de la iglesia (Sal. 102:14). Cuando los entrenantes de tiempo completo están en el primer término, en especial aquellos que están acostumbrados a tener su propio cuarto con sus propias cosas, y vienen a vivir en casas con otros nueve o diez entrenantes, es muy probable que no se deleiten en los demás. Al mismo tiempo, ellos están con entrenantes de diferentes culturas, linajes y maneras de ser. Es muy probable que ellos sean incapaces de decir: “Me deleito con todos los miembros”.

Si todo lo que podemos ver son las características naturales y evidentes de nuestros compañeros creyentes, esto pone al descubierto nuestra carencia de Cristo. Sin embargo, cuando experimentamos al Cristo resucitado, veremos algo más y por ende valoraremos a todos los miembros de la iglesia. Todos aquellos que poseen mayor discernimiento no están tan afectados por las peculiaridades, la vida natural o el yo de los demás, debido a que valoran al Cristo resucitado en esos miembros; ellos valoran a todas las piedras vivas.

*Debemos estar a favor del terreno de la iglesia,
que es el terreno de la unidad*

Debemos estar a favor del terreno de la iglesia, que es el terreno de la unidad (Dt. 12:5-28; 14:23-25; En. 17:11, 21-23; 1 Co. 1:10-13a; Ef. 4:3-6; Ap. 1:11). Estar a favor del terreno de la iglesia significa no ser legalista. Aquel que tiene un punto de vista del terreno de la iglesia de manera legalista puede decir: “Puesto que nosotros somos la iglesia

en esta ciudad y usted no vive en esta ciudad, si usted quiere reunirse con la iglesia, entonces debe trasladarse a esta ciudad o empezar la vida de iglesia en la ciudad en que usted vive”. Esto es no estimar el terreno de la iglesia. El terreno de la iglesia es la unidad del Espíritu, la unidad del Cuerpo, la cual es en realidad el Espíritu.

**En Salmos 102:16 la reedificación de Sión
tipifica la reedificación de la iglesia**

*Es por medio del Sión establecido y restaurado,
que representa a la iglesia, que todas las naciones y reinos
serán introducidos en la alabanza y adoración a Jehová*

En Salmos 102:16 la reedificación de Sión tipifica la reedificación de la iglesia. Es por medio del Sión establecido y restaurado, que representa a la iglesia, que todas las naciones y reinos serán introducidos en la alabanza y adoración a Jehová (vs. 21-22). Todo depende de la edificación, no sólo de la iglesia, sino de la iglesia como Sión.

*La reedificación de la iglesia devastada,
tipificada por la reedificación de Sión, hará que
todas las naciones se vuelvan al Señor y que el reino
de este mundo llegue a ser el reino de Dios y de Cristo*

La reedificación de la iglesia devastada, tipificada por la reedificación de Sión, hará que todas las naciones se vuelvan al Señor y que el reino de este mundo llegue a ser el reino de Dios y de Cristo (v. 16; Ap. 11:15).

**ES EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO, POR LA RESURRECCIÓN
DE CRISTO Y MEDIANTE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO
QUE LA IGLESIA CONTINÚA SU EXISTENCIA**

Es en la resurrección de Cristo, por la resurrección de Cristo y mediante la resurrección de Cristo que la iglesia continúa su existencia (Sal. 102:21-28; Mi. 16:18; Ef. 1:19-23; 2:6). Nada de la vida humana perdura. Nada de la vieja creación perdura. Ninguna experiencia, situación e incluso relación, perdurará. Tampoco las naciones o las organizaciones perdurarán. ¿Dónde se encuentra hoy día el Imperio Romano o el Imperio Británico? Lo único que perdura sobre la tierra es la iglesia. Nos hallamos en la única entidad que es eterna. Pero aun no todo lo relacionado con nosotros perdurará, sino únicamente la esencia de

la iglesia que es eterna en la resurrección de Cristo, por la resurrección de Cristo y mediante la resurrección de Cristo.

Necesitamos considerar si haremos o no una obra que perdure. Cuando venga el “examen final”, será un examen final objetivo que se llevará a cabo por fuego, el cual probará todo. No será un examen subjetivo donde se nos pregunte cómo nos sentimos acerca de lo que hemos producido, sino un examen objetivo por medio del fuego que probará la obra de todos. Sólo un determinado tipo de obra perdurará y llegará a ser parte de la Nueva Jerusalén. En cierta oportunidad, mi esposa y yo tuvimos comunión respecto a este asunto. En nuestra comunión no nos pusimos lúgubres ni tristes, pero nos dimos cuenta de que ya no éramos jóvenes. Hemos estado casados durante mucho tiempo, y la naturaleza de nuestro matrimonio está en la vieja creación. Por tanto, cuando alguno de nosotros vaya a estar con el Señor, nuestra relación matrimonial se acabará. Sin embargo, en el trascurso de nuestro matrimonio, algo eterno ha estado sucediendo porque ambos somos miembros del Cuerpo de Cristo. Algo eterno ha estado sucediendo en medio de algo que es temporal. Espero que los hermanos jóvenes tengan la aspiración de servir al Señor de tal manera que produzcan resultados eternos, para servir al Señor en la resurrección imperecedera de Cristo.

**La resurrección de Cristo permite que la iglesia
continúe su existencia**

La resurrección de Cristo permite que la iglesia continúe su existencia (Mi. 16:18; Hch. 1:22; 2:31; 4:2, 33). La existencia de las iglesias en el recobro del Señor no dependían de que nuestro querido hermano Lee viviera hasta el final de la era. La existencia de la iglesia no depende de ninguna persona, sin importar cuán preciado pueda ser él o ella. La existencia continua de la iglesia depende de la resurrección de Cristo. Las hermanas en particular requieren profundamente de seguridad. La verdadera seguridad se encuentra únicamente en la vida de resurrección que no puede ser sacudida por nada.

**La iglesia, el Cuerpo de Cristo,
está absolutamente en resurrección**

La iglesia, el Cuerpo de Cristo, está absolutamente en resurrección (Mi. 16:18; Ef. 1:19-23; 2:6). Sin duda, nadie puede declarar: “Estoy absolutamente en la vida de resurrección de Cristo”. Sin embargo, ésta

es la naturaleza intrínseca de la iglesia como el Cuerpo de Cristo. Por ende, ésta es la dirección en la cual se mueve el Señor Espíritu en nuestro interior. Experimentaremos un gran descanso cuando dejamos de luchar en contra del mover del Señor Espíritu o cuando vencemos el temor de entregarnos al Señor. Sin embargo, no debemos hacer esto por heroísmo, sino como respuesta a la vida de resurrección. Podemos decirle al Señor: “Anhelo conocer el poder de Tu resurrección. Anhelo obtener la superresurrección de entre los muertos. Señor, dame las experiencias que necesito para conocer esta vida de resurrección. Concédeme conocer la vida de resurrección”.

Finalmente, todas las diecisiete áreas de la aplicación de la resurrección que hemos mencionado se realizarán totalmente. Nuestro destino es la resurrección. Todo aquello que pertenece a la vieja creación, incluso lo más elevado, lo mejor y lo más refinado, será acabado para liberar la vida de resurrección que nos conducirá a una vida de iglesia que perdurará para siempre. Lo único que lamento es no haber escuchado esto cuando estaba de veinte años. Aun si esto es meramente una doctrina para usted en este momento, con todo, está escuchando estas palabras verdaderas. Todos estamos encaminándonos hacia la resurrección.

El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, es un cuadro descriptivo de Cristo como la vida de resurrección, que crece, echa ramas, reverdece y florece para resplandecer

El candelero de oro, el cual tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, es un cuadro descriptivo de Cristo como la vida de resurrección, que crece, echa ramas, reverdece y florece para resplandecer (Éx. 25:31-40; Nm. 17:8; Ap. 1:11-12).

La iglesia es una nueva creación que existe en la resurrección de Cristo y fue creada por el Cristo resucitado

Nosotros somos el Cuerpo de Cristo únicamente en la nueva creación que fue germinada mediante la vida de resurrección de Cristo

La iglesia es una nueva creación que existe en la resurrección de Cristo y fue creada por el Cristo resucitado (Gá. 6:15; He. 2:10-12). Nosotros somos el Cuerpo de Cristo únicamente en la nueva creación

que fue germinada mediante la vida de resurrección de Cristo (2 Co. 5:17; Ef. 1:19-23). ¿Qué valoramos más, la vieja creación o la nueva creación? Las respuestas sinceras a esta pregunta pueden variar según la edad y la experiencia.

El mundo entero valora la vieja creación. En estos días algunos jóvenes profesionales y prósperos, reciben cierta clase de inyección al primer signo de vejez. El negocio de la cirugía plástica está floreciente debido a la obsesión de las personas con la vieja creación. Incluso entre muchos santos existe esta corriente subyacente. Puede ser que ellos estén por Cristo y la iglesia, pero simultáneamente también tienen la fijación por los asuntos de la salud, las comidas orgánicas y diferentes dietas. Debemos cuidar de nuestro cuerpo de la vieja creación de manera práctica, para que podamos existir para el propósito eterno de Dios de edificar el Cuerpo de Cristo como la nueva creación. Sin embargo, que el Señor nos libere de la obsesión que tenemos por nuestra vieja creación. El Señor necesita un grupo de personas que tenga esta visión. Personas, no sólo aquellos que tienen setenta años o más, sino también los que tienen treinta años, que puedan decir: “Valoro la nueva creación. Voy a cuidar de mi vida humana en la vieja creación, pero no como algo en sí mismo. No tengo esperanzas de que la vieja creación perdure. No estoy buscando la inmortalidad, puesto que mi meta es la resurrección”. La nueva creación está en el Cristo resucitado. Somos el Cuerpo de Cristo únicamente en la nueva creación germinada por la vida de resurrección de Cristo.

La realidad de la resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante

Si hacemos alguna obra no estando en resurrección, el Espíritu vivificante no la aprobará.

La realidad de la resurrección es Cristo mismo como el Espíritu vivificante (En. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45). Si hacemos alguna obra no estando en resurrección, el Espíritu vivificante no la aprobará. En este momento, continuando con una operación que se inició hace algunos años, el Espíritu vivificante está aclarando a los santos buscadores en determinada región con respecto a la clase de obra que Él aprueba en la esfera del recobro del Señor. Que muchos santos en toda la tierra puedan reconocer la obra que se hace en resurrección. Estoy muy agradecido con el Señor por enviar a algunos colaboradores para laborar

con aquellos que ya están allí, para llevar a cabo una obra genuina en resurrección y que esa obra sea aprobada por el Espíritu vivificante, para que el Cuerpo pueda decir amén.

El Espíritu únicamente aprueba lo que se hace en resurrección

El Espíritu únicamente aprueba lo que se hace en resurrección (vs. 45, 58). Cuando profetizamos, es muy humano querer hablar perfectamente y recibir la aprobación de la audiencia. Sin embargo, es mucho mejor hablar y servir en resurrección. Los animo a que sigan el camino de la resurrección del que habla el ministerio del hermano Lee. En la primera oportunidad que el Señor me dio para responder a Su ministerio que suministra y perfecciona, y bajo este ministerio, escogí no seguir el camino de los dones, la elocuencia ni la habilidad, sino el camino de la resurrección. Todo debe hacerse en resurrección. Las opiniones de la mayoría no importan, porque no son el sentir del Cuerpo. El sentir del Cuerpo es algo del Espíritu vivificante en resurrección.

Que la jornada de todos los hermanos jóvenes y sus esposas esté dirigida hacia la resurrección. Que el Señor use a sus esposas como las mejores ayudantes, para ayudarles a entrar en la resurrección. Que el Señor los toque para que no tengan ninguna motivación de ser alguien, de ser apreciados ni de ser respetados en el recobro del Señor. Es mejor estar entre aquellos que son ultrajados, que son objeto de tanto hablar negativo y que no se preocupan por nada, excepto el aval del Espíritu vivificante.

*Si queremos estar en la realidad del Cuerpo de Cristo,
necesitamos estar absolutamente
en la vida de resurrección de Cristo*

Si queremos estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo (En. 11:25; 1 Co. 15:45; 2 Co. 1:9). Cuando no vivimos por nuestra vida natural, sino que vivimos por la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo (Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9). Nuestra fuerza y capacidad naturales deben ser quebrantadas por la cruz para que en resurrección sean útiles en nuestro servicio al Señor (Fil 3:3). Estar en resurrección significa vivir, no por nuestra vida natural, sino por la vida divina en nuestro interior. Según la creación de Dios podemos ser muy fuertes, capaces, inteligentes y competentes. Así es como Dios nos hizo; es la manera como fuimos formados.

Pero toda nuestra vida natural necesita ser quebrantada para poder estar en resurrección y llegar a ser útil para nuestro servicio al Señor en resurrección.

Tomemos el camino de la resurrección, aun si no comprendemos por completo en qué nos estamos involucrando. Es igual que cuando decimos “Sí acepto”, al momento de casarnos. No sabemos lo que sucederá a ciencia cierta. Todo lo que sabemos es que amamos a esta persona, que es la voluntad de Dios y que estamos felices al respecto. Es bueno no saber lo que viene. Les aseguro que vendrán muchas situaciones cuando tomamos el camino de la resurrección. Sin embargo, todos los colaboradores podrán testificar a una voz que no se arrepienten de haber tomado este camino. Jamás hablaríamos de sacrificio, ya que es un privilegio indecible (cfr. *Himnos*, #196, estrofa 2). No existe otro camino que el camino de la resurrección.

**La iglesia es “resurreccional”; es decir, la iglesia
es una entidad orgánica que se halla absolutamente
en resurrección, una nueva creación creada
en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado**

La iglesia es “resurreccional”; es decir, la iglesia es una entidad orgánica que se halla absolutamente en resurrección, una nueva creación creada en la resurrección de Cristo y por el Cristo resucitado (Ef. 1:19-23; 2:6; 2 Co. 5:17). El hermano Nee podía testificar acerca de esto, como podemos observar en la siguiente cita: “A los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de prevalecer sobre la muerte. Pese a que las puertas del Hades se abren amenazantes contra la iglesia, no pueden prevalecer contra ella ni pueden retenerla; por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección” (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 26). Hace varios años, en mi comunión con algunos santos, me di cuenta de que cierta iglesia local estaba pasando por un tiempo de devastación. Dos de los hermanos que tomaban la delantera fueron a estar con el Señor y un hermano joven fue llevado al Señor. Esa localidad sufrió golpe tras golpe. Quiero honrar al Dios de la resurrección quien ha mantenido y sostenido esa iglesia local hasta el día de hoy. La existencia de la iglesia en esa ciudad es una gloria para el Señor. Esa iglesia jamás será derrotada. Muchas otras iglesias también han sufrido devastación; sin embargo, hoy día están florecientes y son árboles-candeleros de oro en esas ciudades. Necesitamos conocer a la iglesia en resurrección. La

iglesia es la única entidad en la tierra que se encuentra en resurrección. ¡Alabado sea el Señor!

La iglesia es el vaso que contiene al Cristo resucitado; la iglesia es el lugar donde Dios exhibe la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos

La iglesia es el vaso que contiene al Cristo resucitado; la iglesia es el lugar donde Dios exhibe la operación del poder de Su fuerza, según el poder que hizo operar en Cristo, resucitándole de los muertos (Ef. 1:19-23; 2:6).

La iglesia es igual al Señor resucitado, no sólo en naturaleza, sino también en poder

La iglesia es igual al Señor resucitado, no sólo en naturaleza, sino también en poder (En. 11:25; Mi. 16:18; Hch. 4:33; Ap. 1:11, 18; 2:8). ¡Somos el Cuerpo del Cristo resucitado!

Así como Dios derribó todas las barreras en el Cristo resucitado, Él está rompiendo todas las barreras en la iglesia; por lo tanto, la iglesia debe ser igual al Cristo resucitado en vida y en poder

Así como Dios derribó todas las barreras en el Cristo resucitado, Él está rompiendo todas las barreras en la iglesia; por lo tanto, la iglesia debe ser igual al Cristo resucitado en vida y en poder (Ef. 1:19-23; 2:6). Creo que estamos en la cúspide, en el umbral de un gran avance tocante a este asunto. Necesitamos orar estos puntos y también orar-leer, estudiar, recitar y profetizar estos puntos el año que viene. Necesitamos orar: “Señor, lleva a cabo esto en todas las iglesias locales. Haz que toquemos esta realidad”.

La iglesia debe ser tan poderosa, tan libre y tan liberada de cualquier limitación como lo es el Señor Jesús

La iglesia debe ser tan poderosa, tan libre y tan liberada de cualquier limitación como lo es el Señor Jesús (Ap. 1:18). Espero que esto sea así en nuestras reuniones de oración, en nuestras reuniones de la mesa del Señor, en nuestra propagación, en nuestra predicación del evangelio y cuando plantamos iglesias. Animé a todos los hermanos de la India a que tengan quinientas iglesias en la India. Que también haya mil iglesias en la China continental y dos mil iglesias en todo el

continente de África. No existen limitaciones para la iglesia en resurrección. Liberemos el poder de la resurrección de Cristo por toda la tierra mediante nuestras oraciones, nuestras alabanzas, nuestra predicación del evangelio y nuestra propagación. Descubramos quienes somos en el Cristo resucitado.

El poder de la fuerza de Dios no sólo operó en Cristo, sino que también opera continuamente en la iglesia

El poder de la fuerza de Dios no sólo operó en Cristo, sino que también opera continuamente en la iglesia (Ef. 1:19-20; Col. 1:29).

El poder de la iglesia es el poder de resurrección de Cristo

El poder de la iglesia es el poder de resurrección de Cristo (Fil. 3:10).

El Espíritu Santo está dando a conocer el poder de resurrección de Cristo por medio de la iglesia

La iglesia es el depósito y almacén que guarda del poder de resurrección de Cristo

El Espíritu Santo está dando a conocer el poder de resurrección de Cristo por medio de la iglesia (Hch. 1:8; 2:24; 4:33). La iglesia es el depósito y almacén que guarda del poder de resurrección de Cristo (Ef. 1:19-23). La iglesia es el depósito, donde se colocan las cosas para almacenarlas, del Cristo ascendido, quien ha estado transmitiendo este tremendo poder a la iglesia como Su almacén. Es tiempo de que hagamos conexión con este poder de resurrección y lo liberemos de todas las formas posibles.

El Hades representa la muerte, y la iglesia representa la resurrección

El Hades representa la muerte, y la iglesia representa la resurrección (Mi. 16:18). Los santos en el sur de las Filipinas están sufriendo mucho más de lo que posiblemente podamos saber. No queremos minimizar su pérdida y no nos avergonzamos del dolor, las lágrimas y el sufrimiento que tenemos en común con ellos. Sin embargo, todo el Cuerpo se levantará y declarará: “La muerte no prevalecerá en las Filipinas”. Oraremos para liberar la vida de resurrección que está en el Cuerpo de Cristo para nuestras iglesias hermanas. Olvidémonos de nosotros

mismos y levantémonos para orar: “Señor, despliega el poder de Tu resurrección”. El Hades representa la muerte, pero la iglesia representa la resurrección.

*Así como Cristo está en resurrección, también la iglesia
está en resurrección; por lo tanto, la iglesia continúa
su existencia en la resurrección de Cristo*

Así como Cristo está en resurrección, también la iglesia está en resurrección; por lo tanto, la iglesia continúa su existencia en la resurrección de Cristo (Ef. 1:19-23; 2:6). La primera estrofa de *Himnos*, #214 dice:

¡Oh, qué poder! ¡Oh, qué vigor!
El que a Cristo levantó,
Dios a Su diestra lo sentó,
Y por Cabeza lo otorgó.
Tal poder a la iglesia dio,
Para aplastar al tentador.

Alabado sea el Señor por Su existencia eterna e inmutable en Su resurrección.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

La revelación más elevada de Cristo (Mensaje 6)

Lectura bíblica: Sal. 110

- I. Dios hizo sentar a Cristo a Su diestra—Sal. 110:1-2:
- A. “Jehová dijo a mi Señor: / ‘Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies’”—v. 1:
1. Esta palabra, que trata de Cristo en Su ascensión, ha sido citada exactamente más de veinte veces en el Nuevo Testamento y ha sido citada indirectamente aproximadamente otras veinte veces—cfr. Mi. 22:44; Mr. 12:36; 16:19; Lc. 20:42-43; Hch. 2:33-35; Ro. 8:34; He. 1:13.
 2. El Señor Jesús citó este versículo para revelar Su divinidad como el Señor de David—Mi. 22:41-46.
 3. El lugar más elevado en el universo está a la diestra de Dios—cfr. Ez. 47:1.
 4. La ascensión de Cristo a la diestra de Dios no consiste meramente en que Él esté en determinado lugar, sino en que Él esté en una persona: el Padre; en Su ascensión, Cristo entró en el Ser mismo del Padre y se sentó allí—He. 1:3b; En. 16:28.
 5. Lo dicho aquí respecto a que Cristo se sentó a la diestra de Dios implica el reinado de Cristo—Sal. 80:17; Col. 1:17a, 18b; Ap. 22:1; Ez. 1:22, 26; cfr. Is. 14:13; 3 En. 9; 1 En. 5:21.
 6. En Su ascensión, Cristo fue hecho por Dios el Señor, el Cristo, el Príncipe de todo el universo y el Salvador—Hch. 2:36; 5:31; 10:36.
 7. Cristo está sentado en el trono, pero Él aún necesita de un estrado:
 - a. Dios está empeñado en subyugar a todos los enemigos de Cristo y en hacer de ellos Su estrado.